**Abril de 2020**

Pienso mucho en la familia. Además de la mía y la familia extensa de Rotary suelo pensar en las familias de las comunidades a las que prestamos servicio. En muchas partes del mundo, hay madres e hijos que enfrentan dificultades para sobrevivir que la mayoría de nosotros jamás siquiera llegará a entender. Según la Organización Mundial de la Salud, una mujer de un país de bajos ingresos corre un riesgo de morir durante la gestación, el parto o causas relacionadas 120 veces más alto que el de una mujer en una nación de altos ingresos. Aunque resulta alentador constatar el descenso de los índices de mortalidad infantil en el mundo, cada año mueren cuatro millones de bebés durante el primer año de su vida.

En abril, la atención de Rotary se centra en la salud materno-infantil. Cuando pensamos en el tipo de ayuda que podemos brindar, inspirémonos en casos como el del Club Rotaract de Calabar South-CB (Nigeria). Este club se coaligó con el Club Rotaract de Canaan City (CB) en el marco de un programa para enseñar a las madres las mejores prácticas para prevenir la mortalidad infantil y promover la salud postnatal para ellas y sus bebés. En Bangladesh, el Club Rotario de Dhaka North ofrece atención médica y quirúrgica a las mujeres encintas sin medios para pagarla. Aliento a ustedes y a sus clubes a ingresar en ideas.rotary.org para buscar proyectos como estos, que contribuyen a salvar a tantas madres e hijos.

Asimismo, hemos presenciado como durante la pasada década, millones de personas —familias y comunidades enteras— fueron desplazadas de sus hogares debido a los conflictos, la pobreza y diversos desastres. Sin embargo, ante la crisis mundial de refugiados, Rotary supo estar a la altura de las circunstancias.

Durante el Día de Rotary en las Naciones Unidas celebrado el pasado noviembre, rendimos homenaje a una becaria pro Paz de Rotary y cinco rotarios que toman acción para ayudar a los refugiados en sus comunidades. Entre ellos se cuenta Ilge Karancak-Splane del Club Rotario de Monterey Cannery Row, California. Tras visitar varios campos de refugiados en Turquía, lideró un proyecto de Rotary en cuyo marco fueron recolectados 1000 pares de zapatos y calcetines infantiles para las familias de refugiados que habitan en tiendas de campaña y, posteriormente, estuvo al frente de un proyecto de subvención global para impartir educación a los niños allí alojados. En marzo, Gay y yo tuvimos el privilegio de visitar un campo en Torbali y comprobar directamente la buena labor que los rotarios turcos y californianos realizan en beneficio de los refugiados sirios.

Los obstáculos que enfrentan las madres e hijos y las comunidades de refugiados del mundo entero son abrumadores. No obstante, es necesario recordar que nuestra mayor fortaleza radica en que Rotary conecta el mundo y que, por tal motivo, podemos empezar a buscar soluciones. Mediante nuestra creatividad, nuestros recursos, nuestra dedicación y nuestras redes de contactos, Rotary puede encontrar las oportunidades para superar tales obstáculos, y las encontrará.